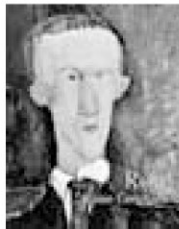


# LA VANGUARDIA PARISINA Y EL ATRACTIVO DE AMÉRICA

Coinciden estos días en los escaparates de las librerías dos novelitas —poco habituales en las bibliotecas canónicas— pertenecientes a sendos autores de las vanguardias del París de la posguerra, poetas y camaradas de la vida bohemia en los cafés del agitado Montparnasse. Son *Ron. La aventura de Jean Galmot* (Barataria recupera un texto de Blaise Cendrars inencontrable en la edición que Fontamara realizó a mediados de los años 70) y *La mujer sentada. Crónica de Francia y de América*, de Guillaume Apollinaire (El Olivo Azul saca a la calle una pieza inédita en español).

Se trata de dos libros irregulares en su acabado —especialmente, el segundo—, pero muy interesantes. Ambos combinan la inquietud experimental de los ambientes en que se movían artistas como Picasso, Chagall, Max Jacob, Braque, Soutine, Léger o Modigliani con el apego a la realidad que los rodea, vivero de temas para el literato por mucho que se resista a su influjo. Tanto Cendrars como Apollinaire se dejan llevar por la fuerza de la realidad, de una forma bastante diferenciada (eso sí) pero compartiendo un aspecto curioso: el fuerte atractivo que lo americano



NOVELA

## «Ron»

Blaise Cendrars.  
Traducción de José Antonio Soriano.  
Ediciones Barataria.  
158 págs. 15 euros.

\*\*\*

NOVELA

## «La mujer sentada»

Guillaume Apollinaire.  
Traducción de Cristina Ridruejo. El Olivo Azul Editorial.  
127 págs. 17 euros.

\*\*\*

tenía en aquel momento en Europa, y no solo condicionado por la presencia de los muchos escritores y otros bohemios estadounidenses que se afincaron en París, capital mundial del glamur. No era glamur, por el contrario, lo que América ofrecía a Cendrars o Apollinaire, sino el espíritu de lo nuevo, lo salvaje, la civilización en ciernes, los pioneros, en fin, la llamada de la aventura —a dos consumados aventureros.

Cendrars (seudónimo del escritor suizo Frédéric-Louis Sauser, nacido en La Chaux-de-Fonds en 1887 y muerto en París en 1961) elige la Guayana. Su libro es una defensa de un controvertido personaje: Jean Galmot. Al modo de reportaje de investigación periodística —y con gran esfuerzo por la innovación formal—, *Ron* (1930) reconstruye la vida e indaga en la personalidad de este diputado y empresario, un auténtico héroe quijotesco que bien podría ser la imagen especular de su entregado biógrafo.

Cendrars intenta desenmascarar la perversa conspiración —urdienda desde la metrópoli parisina y auspiciada tanto por tecnócratas del Estado como por los engaños, miserias y envidias de sus riva-

les— de la que fue víctima este espíritu libre, hombre generoso, verdadero filántropo, y paladín de la iniciativa individual y de los derechos de los guayaneses.

## DOS NOVELAS EN UNA

Muy distinta es la aventura americana que Apollinaire (seudónimo del romano de origen polaco Wilhelm Albert Vladimír Apollinaris de Waz-Kostrowitcki, nacido en 1880 y muerto en París en 1918) rescata: la fundación del estado mormón de Utah en el siglo XIX, de marcado carácter épico aunque narrada de forma azarosa y no exenta de humor. Una sensación que se acrecienta en tanto que encastra esta historia en otra que trata de reflejar la vida en el París de las vanguardias pero también de la guerra. Un Montparnasse con tintes de sainete en que, por cierto, Cendrars inspira uno de los personajes: Ovidio del Ponto Euxino. Apollinaire, precursor del surrealismo y notable autor de novelas eróticas, refundía en *La mujer sentada* (inacabada y publicada póstumamente en 1920) dos piezas anteriores: *La mormona* y *el danita* (1914) e *Irene de Montparnasse o París en tiempos de guerra* (1917).

**Héctor J. Porto**